

NO SABE - NO CONTESTA. SE ES POST-PROCESUALISTA, INTERPRETATIVO O FENOMENOLÓGICO: ¿HAY UN MODELO A SEGUIR?

DOES NOT KNOW - DOES NOT ANSWER. WE ARE POST-PROCESUALIST, INTERPRETIVE OR PHENOMENOLOGICAL: IS THERE A MODEL TO FOLLOW?

ACOSTA, MARCELO^I

ORIGINAL RECIBIDO EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 2013 • ORIGINAL ACEPTADO EL 10 DE DICIEMBRE DE 2013

RESUMEN

Este trabajo es una reflexión acerca de la dificultad que existe en integrar de forma coherente las principales posturas que integran la corriente post-procesual. Hasta ahora, las múltiples definiciones no son suficientes para explicarlo, como tampoco la postura teórica interpretativa, que hereda parte de sus postulados. Actualmente es difícil de definir, porque ha adquirido cierta complejidad, ya que abarca diferentes nociones teóricas. Desde 1982, Ian Hodder ha sostenido que la cultura incluye un componente simbólico, y abrió la puerta a numerosas interpretaciones y debates sobre los postulados subjetivistas presentes en la cultura. La postura fenomenológica, como uno más de ellos, analiza el rol subjetivo e interpreta los discursos presentes en el registro arqueológico. En este análisis intentaremos aclarar esta problemática mediante un ejemplo proveniente de la arqueología histórica, en particular el análisis espacial y arquitectónico de la ciudad de González Catán (Partido de La Matanza) entre 1869 y 1910. Este modelo fenomenológico nos permite reflexionar sobre la utilización de paradigmas preconcebidos y su incidencia en la interpretación arqueológica. Del mismo modo, el modelo fenomenológico ofrece una solución para superar las limitaciones de la interpretación del registro arqueológico por medio de la introspección, la crítica y la reconstrucción del objeto arqueológico.

PALABRAS CLAVE: Fenomenología; Espacio; Arqueología histórica.

ABSTRACT

This work is a reflection about the difficulty that exists in integrating into a coherent model, the principal positions included in the post-processual current. Until now, the multiple definitions are not sufficient to explain the post-processual current as is the theoretical interpretative position, as it is derived from the former postulates. It is still difficult to define because it acquired a certain complexity by consisting of numerous diverse theoretical notions. Since 1982 Ian Hodder has maintained that the culture includes a symbolic component, and it opened the door to numerous interpretations and debates, about the subjectivist postulates present in the culture. The phenomenological position, as one of the subjectivist postulate, analyzes the subjective role of the archaeological records and can deduct from the discourses related to the material culture. In this analysis we try to clarify this problematic using examples stemming from the historical archaeology, particularly the spatial and architectural analysis of González Catán City (Partido de La Matanza) between 1869 and 1910. This phenomenological model allows us to think about of the use of preconceived paradigms and their consequences on the archaeological interpretation. Equally so, the Phenomenological model offers a solution to overcome the interpretive limitations of the archeological records using the introspection, the critic and the reconstruction of the archaeological object.

KEYWORDS: Phenomenology; Space; Historical archaeology.

^I UNIVERSITÉ LAVAL - CELAT. AV. MANNING 1078 (H4H 1Z8), MONTREAL, QUEBEC, CANADÁ • E-MAIL: marcelo.acosta.1@ulaval.ca

INTRODUCCION

Con la denominación de *arqueología post-procesualista*, que comenzó a emplearse a comienzos de los años 80, se intentó generar un posicionamiento teórico de reacción contra el procesualismo de boga en las universidades norteamericanas y con amplia aceptación a nivel internacional. Una de las premisas centrales que une a estos investigadores, consistía en que la tarea principal de interpretación arqueológica era la recuperación de significado del pasado (Hodder 1982, 1991b, 1994). Esto implica que el contexto adquiere importancia esencial para comprender el significado de un objeto. Sin embargo, es una categoría que en realidad no propone un modelo teórico, sino que por el contrario, se desprenden una serie de premisas que no son compartidas por todos los investigadores, como lo indica Johnson:

“No existe la especie del arqueólogo postprocesualista. Cuando en la literatura arqueológica leo la expresión los postprocesualistas me pongo en guardia en espera de generalizaciones abusivas sobre unas determinadas posiciones teóricas a seguir... el término postprocesual encubre una gran diversidad de puntos de vistas y tradiciones” (Johnson 2000: 134).

En realidad, lo que une a este grupo de investigadores es el rechazo al modelo con pretensión universalista y positivista empleado por la *Nueva Arqueología* de los años 60. Shanks y Hodder (1995) comenzaron a emplear el término post-procesual como un posicionamiento frente a la arqueología procesual, aunque no definen las características de una escuela o enfoque teórico. Lejos de uniformizar algunos principios de análisis teórico, integran lo que Robert Preucel denomina “*condición post-procesual*” (1995) a falta de una unificación de criterios para interpretar el registro arqueológico. Para este autor, solo se pueden diferenciar tres posiciones epistemológicas claramente demarcadas, la posición analítica, hermenéutica y crítica, las cua-

les posibilitaron la producción de diferentes marcos explicativos que confluyen y fortalecieron el post-procesualismo (Preucel 1991).

Para Preucel, la epistemología analítica es desarrollada por los enfoques que intentan dar cuenta de las relaciones sociales en términos de causa y efecto. La epistemología hermenéutica, por el contrario, proporciona una comprensión del mundo a partir del punto de vista de un actor, por lo cual el significado de la investigación arqueológica está basado en la experiencia fenomenológica, holística y hermenéutica. Finalmente, la crítica epistemológica busca exponer las estructuras ideológicas subyacentes en una sociedad¹.

Estas tres epistemologías que en algunos casos se complementan y en algunos momentos se alejan, posibilitaron la proliferación de marcos interpretativos en arqueología. Lo que une estas tres epistemologías es el cuestionamiento y el rechazo a los modelos sistémicos, como también a las explicaciones adaptativas. Se concentran en el análisis de los símbolos y los significados culturales que se encuentran presentes en los objetos, ya que manipulados continuamente son agentes activos dentro del mundo social. La cultura entonces, encierra significados que deben interpretarse para comprender el pasado.

Los arqueólogos post-procesuales, en definitiva, comparten la noción que los símbolos se encuentran por doquier y dan sentido a la materialidad. Por medio de ellos, se diseña y planifican las relaciones sociales, se representan y regulan las relaciones interpersonales, con el medio ambiente al igual con el mundo sobrenatural.

ES CUESTION DE PERCEPCION

Una de los intentos más aceptados de establecer una posición teórica, comenzó a denominarse *arqueología interpretativa* (Hodder 1991b, 1994; Renfrew y Bahn 2008) estableciendo algunas líneas comunes de inves-

tigación especialmente el rol de la cultura material en la construcción de las relaciones sociales y la interpretación simbólica de la sociedad a partir de la hermenéutica (Gamble 2011). Se pone en relevancia la sociedad y la historia en donde se emplaza el objeto, las cuales aportan una estructura de referencia, es decir el contexto de significación. La arqueología interpretativa centra su análisis en los elementos ideales que impregnan la cultura material. Es por eso que el énfasis de las investigaciones se encuentra en la singularidad y agencia para interpretar las culturas del pasado. Teniendo en cuenta que cada investigador puede interpretar los fenómenos de manera diferente empleando los mismos datos, se establecen verdades parciales para comprender el mismo fenómeno. Tomando la noción de intencionalidad de Johnson, “el presente y pasado que construimos también pertenecen al presente. Nunca conoceremos qué paso realmente; sin embargo, porfiamos para poder escribir el mejor relato sobre el pasado, un relato que es informado por las pruebas obtenidas” (Johnson 2000: 30).

Los objetos remiten a un pasado que no existe, porque se encuentran en el presente, la interpretación que hacemos de la cultura material es en realidad una extensión de nuestra personalidad. Como productos de una sociedad somos portadores de una ideología, un sistema de mundo, es decir reproductores de modelos político-económicos establecidos históricamente y trazas de la sociedad o medio cultural en el cual nos situamos y reproducimos (clase, partido, etc.). Existe, por lo tanto, una interpretación de *cómo sería* el pasado y no *como fue* el pasado.

Como lo indica Christopher Tilley “*all archaeologies are interpretative. It is just that some texts appear to claim otherwise*” (Tilley 1993: 4) debido a que los datos son mudos y es el arqueólogo quien los ordena, jerarquiza y establece la prioridad de cada uno de ellos. En esta jerarquización interviene la interpretación, como también -indirectamente (o no)- el marco de referencia cultural e ideología del investigador.

Para estos investigadores, la cultura material es el reflejo de la sociedad en la que fue producido, y en el mismo *intervienen marcos de significados* (Hodder 1994: 133). La interpretación de los objetos como símbolos, nos acercan a sus formas de organización social e ideología (Hodder 1982, 1991a, 2009). Como un texto, la cultura material puede tener diferentes interpretaciones con resultados diferentes, por lo cual se rechazan las verdades absolutas.

Por otra parte, el contexto de interpretación puede brindar información para comprender los significados sociales, las formas de organización y reproducción social. Como Ian Hodder indica, existe una interdependencia entre personas y objetos por ellos producidos, una “*reverberation between mind, body and the world of things*” (Hodder 2012: 206).

El empleo de los métodos de análisis cultural proveniente de la antropología e historia, permiten establecer las relaciones entre individuos, la cultura material y la experiencia diaria (Shanks 1998). Para ello se pone en énfasis el rol activo de la cultura material ya que los objetos comunican, construyen y dan sentido a la cultura. El estudio de las estructuras, que conformaron y siguen construyendo el mundo debe ser tenidas en cuenta para comprender el rol de los objetos en la sociedad.

A partir de los 90 existe un acercamiento con diferentes modelos de cultura empleados por Pierre Bordieu (1972)² y Anthony Giddens (1984) los cuales enfatizan la interacción dialéctica entre el individuo y sociedad. El individuo adquiere un rol importante debido a que su potencial creativo y reflexivo le permite desarrollar sus capacidades dentro de la sociedad. Frente a la idea que la cultura material refleja pasivamente los cambios culturales, los arqueólogos *interpretativos* indican que, siendo un elemento activo la cultura material es empleada como recurso para crear y transformar relaciones sociales y de poder (Hodder 1991b, 1994). El estudio de los elementos culturales presentes en el contexto de depositación del objeto permi-

tirían acceder a los actos inconscientes del pasado (Hodder 1984).

La arqueología interpretativa establece que “si el objeto es un símbolo, podemos empezar a considerar a todo el registro arqueológico como un texto” (Carbonelli 2011: 12). Por lo cual se abre una nueva línea de interpretación, empleándose para ello el análisis hermenéutico de Hans-Georg Gadamer para analizar esta nueva condición del objeto. Gadamer indica que la comprensión no consiste en entender al otro, sino entenderse con el otro sobre un texto (puede ser un acontecimiento, hecho, o un objeto) y la comprensión se logra históricamente, es decir en un momento determinado. Sin embargo, no es posible llegar a una comprensión libre de todo prejuicio. Existe una idea previa cuando nos acercamos al texto (o acontecimiento) que será modificado por éste, lo cual conducirá a una nueva interpretación y así de manera sucesiva sin un fin de la comprensión (o resultado final). En definitiva la comprensión se realiza dentro de un círculo hermenéutico³. El comprender no significa trasladarse a la época del autor del texto o acontecimiento estudiado, se realiza desde el presente en un acto de interpretación (Gadamer, 2002). Es decir que, debemos tener en cuenta acerca de *cómo* entendemos y no *sobre* lo que realmente entendemos (Johnsen y Olsen 1992).

Como sujetos históricos estamos influidos por un marco cultural e ideológico que va a interferir en la interpretación del objeto arqueológico, como lo indica Hodder:

“Las interpretaciones cambiantes del pasado dependen de los cambiantes contextos sociales y culturales del presente. Los individuos en el seno de la sociedad actual utilizan el pasado en sus estrategias sociales. En otras palabras, es en los contextos culturales e históricos donde se concibe y manipula la relación datos-teoría” (Hodder 1994:31).

Teniendo en cuenta esta premisa, es imposible comprender o imaginarnos como fue

el pasado, ya que la idea que tenemos acerca del mismo es subjetiva y construida desde el presente. En cada oportunidad que interpretamos el pasado, debemos tener en cuenta que lo hacemos desde el hoy y ahora, con una carga ideológica de relaciones de autoridad y poder (Carbonelli 2011: 14). En tal sentido, todo intento de acercarnos al pasado por más objetivo que aparentemos ser, siempre estará teñido por nuestra visión de mundo, situación de clase, intereses personales y percepciones de la realidad,

“Nosotros, en el presente, y ellos, en el pasado, tenemos nuestros propios patrones culturales, nuestras distintas formas de pensamiento, de acuerdo con las que nosotros y ellos percibimos (percibieron) el mundo de las cosas y los objetos” (Hodder 1994: 45).

Ahora bien ¿cómo hacemos para deshacernos de ese bagaje cultural e ideológico que interfiere en la interpretación de los datos? Una de las formas es la deconstrucción del objeto y despojarlo de toda construcción histórica tanto propia como construida socialmente. De tal manera, contemplar este objeto o sitio en su estado original, es decir su primera impresión en nosotros.

LA ARQUEOLOGIA DE LOS SENTIDOS

La arqueología fenomenológica, como una de las líneas de investigación de la arqueología interpretativa, intenta descifrar todos los aspectos sociales y simbólicos presentes en un sitio, que solo pueden llegar a ser decodificados a partir de la experiencia. En esencia, la fenomenología significa el estudio de los *fenómenos* tal como aparecen en la conciencia, la cosa dada u los objetos que son pensados (Lyotard 1986). La fenomenología es una doctrina que lleva a conocer el mundo a través de sus componentes fenoménicos para llegar a la verdad en una crítica al conocimiento y poner en juicio, de esta manera, el conocimiento científico cartesiano. Esta filosofía se presenta como un modelo empirista,

idealista y descriptiva, con la pretensión de acabar con las verdades absolutas. Como la define Heidegger, la fenomenología va a indagar en lo oculto de los objetos, ya que:

“...Detrás de los fenómenos de la fenomenología, por esencia no hay ninguna otra cosa; en cambio, es posible que permanezca oculto lo que debe convertirse en fenómeno... Encubrimiento es el contra concepto de “fenómeno”. El modo como pueden estar encubiertos los fenómenos es múltiple. En primer lugar, un fenómeno puede estar encubierto en el sentido de que aún no ha sido descubierto. No se lo conoce ni se lo ignora. En segundo lugar, un fenómeno puede estar recubierto. Y esto quiere decir: alguna vez estuvo descubierto, pero ha vuelto a caer en el encubrimiento. Este encubrimiento puede llegar a ser total, pero regularmente ocurre que lo que antes estuvo descubierto todavía resulta visible, aunque sólo como apariencia...” (Heidegger 2003: 45).

Esta corriente de pensamiento filosófico estudia los fenómenos y los objetos ideales, por lo cual se encuentra alejada del pensamiento natural. Fue iniciada por el filósofo J.H. Lambert (1728-1777) quien se dedicó a investigar las apariencias y sus características. El desarrollo más importante de esta vertiente filosófica se realizó a finales del siglo XIX y comienzos del XX, de la mano de Husserl, Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty.

La postura fenomenológica no posee una línea de pensamiento homogéneo debido a que existen diferentes interpretaciones acerca del rol protagónico de los sentidos, el cuerpo y la consciencia de los sujetos y la forma en que éstos construyen la realidad. Entre los principales teóricos fenomenológicos podemos mencionar a:

Edmund Husserl: afirma que lo que vemos en la realidad es aparente, ya que no es el objeto en sí mismo, sino cómo es dado en los actos intencionales de la consciencia. Se pue-

de acceder al verdadero conocimiento del objeto a partir de la abstracción de toda presunción del mismo en la consciencia. Por medio de este análisis busca romper con toda posible influencia subjetiva presente en el objeto y de esta manera, es dada a nosotros; es decir, como nosotros vemos el objeto. Esta acción, de ir a las cosas mismas, intenta poner entre paréntesis su presunción de realidad. Husserl aspira a llegar al conocimiento estricto de los fenómenos, aquellas cosas que se nos presentan y son dados a la consciencia, como éste lo afirma:

“La fenomenología ha de ponerse ante la vida... ha de perseguir las relaciones esenciales que se ven con evidencia intelectual ha de formular lo intuido en cada caso mediante fieles expresiones conceptuales, cuyo sentido dependa puramente de lo intuido de lo visto con evidencia intelectual” (Husserl 2001: 148).

El mundo según Husserl, se percibe sólo a través de nuestra consciencia; en tal sentido no podemos estar seguros de la existencia de las cosas independientes de nosotros o aquellas que fueron realizadas externas a nuestra experiencia inmediata. Aunque si estamos seguros de cómo estas se presentan en nuestra consciencia. Siguiendo esta línea, nuestra consciencia juega un rol activo construyendo el mundo material a través de la percepción; por lo cual, no es una receptora pasiva de la realidad. El objetivo final es comprender la verdadera esencia del objeto, volver al origen de las cosas, a partir de la experiencia. Husserl indica que la consciencia es intencional y se manifiesta por medio de diferentes tipos de experiencias como la percepción, el pensamiento, la imaginación, la memoria y la emoción (Husserl 2001). Las cosas físicas se hacen presentes a nuestra consciencia a partir de la intuición, o forma en la que percibimos el mundo, y se presentan a nosotros a partir de los sentidos. La intuición “es la experiencia natural y la experiencia en que aquellos objetos se dan originariamente” (Husserl 2001: 17).

Para poder realizar este análisis, de materializar los objetos en nuestra consciencia se debe emplear la reducción fenomenológica, que consiste en poner en cuestionamiento el mundo natural (y el orden natural del objeto) y su posible realidad. En este punto, retomado por Jacques Lacan, Husserl considera a la realidad como una apariencia, ya que la misma se encuentra condicionada por la percepción del sujeto. De tal manera, su objetivo es contemplar el verdadero fenómeno tal como es percibido a partir de los sentidos, extrayéndolo de todas las manipulaciones que se hicieron del mismo. La reducción fenomenológica consiste en remontarse por intuición hasta las esencias de las captaciones ordinarias y reconstruir el objeto en el mundo material.

“Lo decisivo está ante todo en la descripción absolutamente fiel de lo que se tiene realmente delante en la pureza fenomenológica y en mantener alejadas todas las interpretaciones que trasciendan de lo dado”(Husserl 2001: 218).

Martin Heidegger: discípulo de Edmund Husserl contrariamente a éste, no parte de la intencionalidad ya que su interés reside en determinar los múltiples significados del ente o el ser. El ser del hombre, para este filósofo, se define a través de su relación con el mundo, de sí mismo y de su trascendencia para comprender la relación con su ambiente y consigo mismo. Heidegger realiza un giro ontológico a la fenomenología al incorporar la interpretación y comunicación como dos formas de conocimiento que se encuentran innatas en el ser.

La comprensión es la capacidad del sujeto de estar presente con todo su ser-en-el-mundo (*Dasein*). El sujeto toma contacto con la realidad a través del conocimiento, por lo cual ambos se relacionan y se construyen permanentemente. El *Dasein* implica pensarse, conocerse, tener conciencia de mi propia existencia y la capacidad que yo tengo de interactuar con el mundo externo. Para

Heidegger, no basta con ver el objeto, sino que el sujeto debe relacionarse con el mundo *externo a mí*, entenderlo y explicarlo.

Para este filósofo, el modelo óptico de visión no sirve para comprender el mundo externo (contrariamente al pensamiento de Sartre) ya que no basta con observar el objeto para conocerlo, ya que es indispensable relacionarse con él por medio de del entendimiento, la comprensión y la comunicación lingüística, como lo indica Eduardo León,

“Heidegger propone volcar la fenomenología en la hermenéutica, pues aquella no está libre de prejuicios ni puede considerarse una descripción neutral y transparente de lo real, ni la propia conciencia un yo imparcial. La fenomenología no ha de partir de la “intuición” si esta intuición se entiende como intuición de objetos, sino del entender” (León 2009: 3).

Jean-Paul Sartre: retoma el concepto de intencionalidad de la consciencia de Husserl aunque crítico el idealismo de la fenomenología de este autor. Para Sartre las cosas no se encuentran en la consciencia como una representación de sí mismas, como parte del mundo; la consciencia es irreflexiva por lo cual la constitución de nuestra identidad tiene lugar desde la alteridad. La mirada del otro nos objeta; al que vemos y somos vistos. En tal sentido, para Sartre somos *seres para los otros* porque la mirada del otro nos constituye; en ella y por ella nos reconocemos como sujetos. Somos una creación del otro, el cual nos construye a partir de la mirada. El yo viene a la existencia por la intermediación de la consciencia, que lo constituye para significar su propia individualidad y su propia unidad (Sartre 1986).

Merleau-Ponty: indica que la consciencia perceptiva tiene una dimensión activa, basada en lo real del cuerpo humano, por lo cual realiza un giro epistemológico en el cual prima la percepción sobre la intencionalidad de Husserl. Se acerca a la noción de *percepción*

propuesta por Sartre, aunque para Merleau-Ponty, somos construidos a partir de todos los sentidos y no exclusivamente de la mirada. Reconoce que el cuerpo propio es algo más que una cosa en el mundo, es también una condición de la existencia. El cuerpo, para este filósofo, asegura que existan los objetos, por lo cual es un medio de comunicación entre nosotros y el mundo. El mundo y el otro se dan a través del cuerpo. El cuerpo es el portador de comportamiento, como Merleau-Ponty indica que: “Los otros hombres jamás son para mí puro espíritu: sólo los conozco a través de sus miradas, sus gestos, sus palabras, en resumen a través de su cuerpo” (Merleau-Ponty 2003: 48). Este filósofo acentúa el papel de la visión -como fenómeno corporal- para comprender la realidad de las cosas y por ende, la cosa es ante todo y sobre todo objeto de nuestra visión (Pérez Riobello 2008: 219).

La fenomenología, en conclusión, tiende a proponer ejemplos u objetos de análisis que son conocidos por todos nosotros, pero que se encuentran altamente resignificados. Los diferentes objetos con los cuales ya estamos familiarizados e interactuamos en la vida cotidiana. “Trata precisamente de eso: de atender a lo cotidiano, a lo que damos por hecho tratando de encontrar sentido de las cosas preocupándose, de lo experimentado, lo verificado y lo comunicable” (Pérez Riobello 2008: 220).

Como una filosofía empirista, no presupone nada, se coloca antes de cualquier creencia y de todo juicio para explorar simplemente lo dado. Debido a que las interpretaciones del mundo material interfieren en la percepción del objeto se retoma por medio de la percepción el fenómeno original⁴ a partir de los sentidos.

LA FENOMENOLOGÍA EN ARQUEOLOGÍA

Teniendo en cuenta las diferentes interpretaciones sobre qué es y cómo actúa la fenomenología, estas mismas las encontramos en diferentes líneas de investigación en

Arqueología. Las cuales podríamos establecer una diferencia entre dos principales corrientes, la corriente *emotiva* y la *intuitiva*. En la primera estarían las investigaciones que centran su interpretación fenomenológica *in situ* a partir de los trabajos de Heidegger, Sartre y Merleau-Ponty. El análisis de la materialidad estaría relacionado intrínsecamente a los efectos corporales de los sujetos; intentan establecer el efecto de la arquitectura, y los mensajes que ella encierra, en nuestros sentidos.

Aquellos investigadores que siguen la línea de Sartre y Merleau-Ponty, tienden a poner en relevancia los efectos corporales y sensoriales a partir de la experiencia, ya que “los objetos son activos y tienen efectos sensoriales directos sobre nosotros” (Renfrew y Bahn 2008:98). Estas investigaciones, que son las más numerosas, focalizan el rol receptor de fenómenos por parte del investigador y como éste percibe el entorno del sitio u el contexto de los objetos, como lo indica Dauer Keller (2005:181) “*Phenomenology is occupied with analysing our actual experience -the “what” and the “how” of lived experience*”. El cuerpo y los sentidos, especialmente la observación (Davis 2004; Inomata y Coben 2006; Jonesy McGregor 2002; Tarlow 2000) pasan a ser receptores de los fenómenos exteriores; “*The body continues a way of relating to, perceiving and understanding the world*” (Tilley 1994: 14). Incorporan como parte del registro arqueológico los sentidos, las interpretaciones y las ideologías debido a que juegan un rol comunicativo importante. Los sentidos, para estos investigadores, son receptores y emisores de mensajes, por lo cual son el producto y reproductores de discursos e ideologías, que se encuentran impregnadas en la materialidad. La materialidad e imágenes generan un efecto en la corporeidad, produce una actividad, una reacción; su manipulación dirige al espectador sobre posibles ángulos de observación y percepciones de la realidad.

Los trabajos que emplean la línea heideggeriana, y que se encontrarían incluidos dentro

de esta primera corriente, exigen un posicionamiento del sujeto ante el mundo para comprender el espíritu del pasado (Cummings 2002; Fleming 1999; Thomas 1996). Los trabajos que siguen esta vía de investigación, intentan establecer la relación entre los sujetos y el espacio, como lo indica Richards, se apela a diferentes estrategias que afectan los sentidos del sujeto “*visibility and therefore illumination are obviously crucial to the interpretation of space*” (Richards 1993: 157). Las investigaciones que siguen esta postura relacionan la visión del sujeto, como centro de interpretación en relación con el entorno y sus posibles estrategias para modificarlo. Los mismos se ubican en un conjunto mayor (sociedad) desde donde analizan el mundo.

La crítica más fuerte que reciben estos modelos fenomenológicos deriva del carácter subjetivo de la percepción del investigador. En tal sentido, para sus detractores, la investigación arqueológica deviene en una narrativa subjetiva, perdiendo toda imparcialidad científica (Lyotard 1993) ya que ven al sitio como productor de efectos y cada arqueólogo siente este efecto de manera particular. El problema, reside en “cómo transformar el mundo con la interpretación sin incurrir en la mera transformación o (incluso peor) reificación de los estados subjetivos individuales” (Criado Boado 2006:252). También se le reprocha el carácter relativista de las interpretaciones sensoriales debido a que como las arqueologías anteriormente indicadas, las vivencias y la interpretación del pasado son siempre subjetivas e ideológicas. La investigación sobre el pasado es un discurso desde el presente, con sujetos históricos y socialmente determinados que intentan sentir el efecto de la arquitectura y del paisaje pasado, por lo cual son vivencias del presente y la interpretación no deja de ser parcial y alejado de la experimentación empírica.

En la segunda, la corriente intuitiva, encontramos la línea fenomenológica de Edmund Husserl. Siguiendo la definición de este autor, el estudio fenomenológico pre-

tende establecer la verdadera esencia de los objetos, los materiales y los espacios para comprender como son representados en la consciencia. El empleo de los sentidos no indica que se expresen vivencias personales desencadenadas a partir de la proximidad al objeto; como tampoco realizar una descripción subjetiva del sitio y como el mismo afecta las experiencias personales, para comprender el *espíritu del lugar*. Al contrario, para Husserl, los sentimientos son puestos al servicio de la construcción del objeto. Por medio de ellos, se pone en duda el objeto en el mundo natural y todas las epistemologías que lo construyeron previamente. Luego de este acto de reducción hasta llegar a su verdadera esencia fenoménica.

A partir de los sentidos se puede reconstruir la idea primordial del objeto, como testimonios de la dimensión social del pasado “provocan una impresión... el trabaja nuestra mirada, destaca sobre los otros nítidamente”(Lull 2007: 171).El objetivo final es abstraerse de todas las construcciones establecidas históricamente acerca del mismo y caer erróneamente en falsas premisas, construcciones políticas e intencionalidades que se adquieren como verdades dentro del mundo natural. El análisis fenomenológico del objeto permite reducirlo a su forma fenoménica para convertirlo en signo y limpiarlo de toda interpretación. La observación y la experimentación son claves en este proceso de interpretación.

A pesar de su potencial para analizar el pasado, la arqueología fenomenológica (especialmente la corriente emotiva) se emplea casi exclusivamente para el análisis de sociedades prehistóricas (Bender 1998, 1999; Cosgrove 2006; Criado Boado y Vázquez 2000; Brück 2001; Cummings 2002, Cummings y Whittle 2004; Daniels 1993; Fleming 1999 y 2005; Gregory 1994; Ingold 2007; Llobera 2007; Parker-Pearson *et al.* 2006; Thomas 1999b; Tilley 1994, 2004 y 2008; Tilley y Bennett 2001). Estas investigaciones intentan comprender las prácticas sociales que mediaron

entre los sujetos y el paisaje como también las experiencias que estos lugares desencadenaron. A partir de la ubicación de los sitios, las formas, los aspectos y los colores de los monumentos prehistóricos se interpreta su ubicación en relación con los antepasados e identificación cultural (Johnson 2012). Por ese motivo se incluye el paisaje como un elemento determinante, como lo indica Tilley

“People routinely draw on their stocks of knowledge of the landscape and the locales in which they act to give meaning, assurance and significance to their lives. The place acts dialectically so as to create the people who are of that place. These qualities of locales and landscape give rise and feeling of belonging and rootedness and familiarity” (Tilley 2004: 26)

CASO DE ESTUDIO: LA CIUDAD DE GONZÁLEZ CATÁN

Para este trabajo analizaremos la conformación y organización espacial que dio origen a la ciudad de González Catán (1869-1910), es decir su *prehistoria* (Acosta 2005d) ya que los estudios locales toman como acto fundacional el primer loteo de *La Estancia San Mauricio* ocurrido en 1910 (Viglione 2000). A partir de la postura fenomenológica de Edmund Husserl, ensayaremos de analizar la arquitectura despojada de toda explicación *a priori*, y por medio de la observación empírica reconstruimos el verdadero sentido o fenómenos conscientes. Este análisis nos permite llegar a los objetos y su verdadera apariencia por encima de todos los discursos, definiciones e ideologías que los construyen, a fin de reconstruir nuevamente el espacio y las intenciones materiales.

Por otra parte, aplicar este modelo a un pasado reciente nos permite establecer cuáles son los discursos construidos y cuestionar muchas de las afirmaciones historiográficas vigentes que proyectan una imagen simplista de la consolidación capitalista y sus aspectos materiales de finales del siglo XIX.

En este trabajo analizaremos los cambios sociales y materiales que se produjeron en la elite de la ciudad de Buenos Aires entre siglos (XIX-XX) y sus repercusiones simbólicas en los espacios de sociabilidad, especialmente al exterior de la ciudad, lo que hoy conocemos como el conurbano bonaerense. Si bien, para la historiografía argentina hablar de elite nos remite a las interpretaciones más clásicas en la cual prima la idea que la clase dominante estaba conformada por grandes propietarios terratenientes y empresarios vinculados con el comercio exterior (Garabaglia 1989 y 1994; Peña 1974). Estos actores que gobernaron el país entre 1852 y 1930 son analizados como sujetos pertenecientes a una clase particular, unidos por lazos políticos, económicos y personales, pero dejan de lado el estudio de las manifestaciones simbólicas en las cuales se desarrollaron. Por otra parte, al entenderla como una categoría cerrada, empobrece, niega y excluye toda una constelación de posibles interpretaciones sobre las formas como se integró y manifestó la elite de finales del siglo XIX. De tal manera, se enmascara la heterogeneidad y particularidades que presenta una clase y sus manifestaciones materiales.

LA PREHISTORIA DE LA CIUDAD

El terreno que dio origen a la localidad de González Catán (FIGURA 1) fue adquirido como una estancia⁵ o quinta de descanso y veraneo por el médico y político porteño Mauricio González Catán (1821-1895)⁶. Para 1867 comienza a adquirir una serie de propiedades en el partido de La Matanza (Latitud Sur 34° 46' y Longitud Oeste 58° 39'). En la primera transacción poseía una superficie de 58.130 m² (casi 6 ha) y para 1870 contaba con una superficie próxima a las 300 hectáreas (Acosta, 2010)⁷ (FIGURA 2).

La primera construcción que se realizó en la estancia denominada *San Mauricio* fue el casco de la misma. La casa se encuentra orientada a Latitud Sur 34° 46' 59.15" y Longitud Oeste 58° 38' 19.38" (y actualmente se ubica en la calle Amado Nervo 950⁸). De estilo eclético,

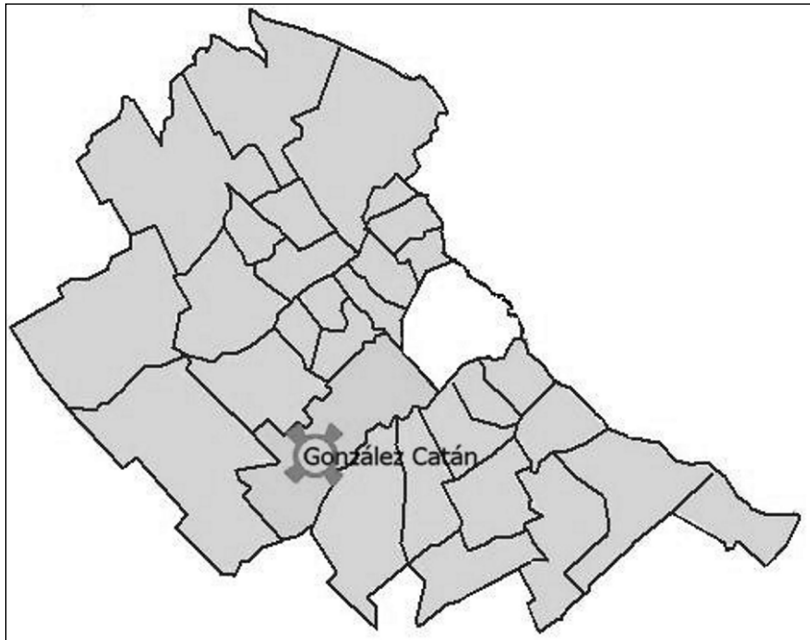


FIGURA 1 • UBICACIÓN DE LA CIUDAD DE GONZÁLEZ CATÁN (LA MATANZA).

se caracteriza por el empleo de la línea recta, escasamente decorada y de tipo italianizante. Posee una forma de semiherradura, con dos habitaciones simétricas en ambos extremos que se encuentran unidas a una tercera -más amplia y retirada, creando una galería donde se encuentra el acceso principal de la casa-. El techo es de metal⁹ (galvanizado de zinc) como las cuatro columnas de hierro forjado que lo sostienen, dispuestas de forma simétrica en la galería. La construcción se ubica aproximadamente a 100 metros de la actual Avenida Torrent, que para el siglo XIX era el camino de entrada y salida de la estancia y empalmaba con el *Camino Real o del Pino* (actual Juan Manuel de Rosas o Ruta Nacional N° 3).

En 1880 comenzó la construcción de la Escuela “*San Mauricio*” en el interior de la propiedad homónima. La escuela que estaría dirigido por la Congregación de la Sociedad de Hijas del Divino Salvador. Dentro del predio y adosada al sur de la edificación se construyó una capilla, que fue utilizada por los alumnos, como también los vecinos hasta finales de los años 1950 como lugar de cul-

to y de reuniones locales. Posteriormente se amplió la donación de tierras destinadas a la escuela, como lo expresa en el testamento de 1891 “4° legar al Colegio San Mauricio, fundado en el partido de La Matanza por la otorgante y su esposo, dos cuerdas de terreno contiguas a su fundación”(González Catán 1895: 9). El establecimiento fue emplazado a 100 metros lineales frente a la fachada del casco de la estancia, lo que implica que “el aparato disciplinario perfecto permitiría a una sola mirada verlo todo permanentemente... y centro hacia el cual están vueltas todas las miradas” (Foucault 2001: 178).

En este primer momento, el área de circulación dentro de este espacio reducido conformado por los límites de la Estancia San Mauricio, estaba organizado por el binomio escuela\iglesia-casco de estancia. La entrada a la escuela y la parroquia se realizaba por la misma calle de entrada a la chacra.

Tras la muerte de Mauricio González Catán, ocurrida en 1895 la “*Estancia San Mauricio*”, entre otras propiedades, fue legada a su hija y su yerno Enrique Simón Pérez, abogado y

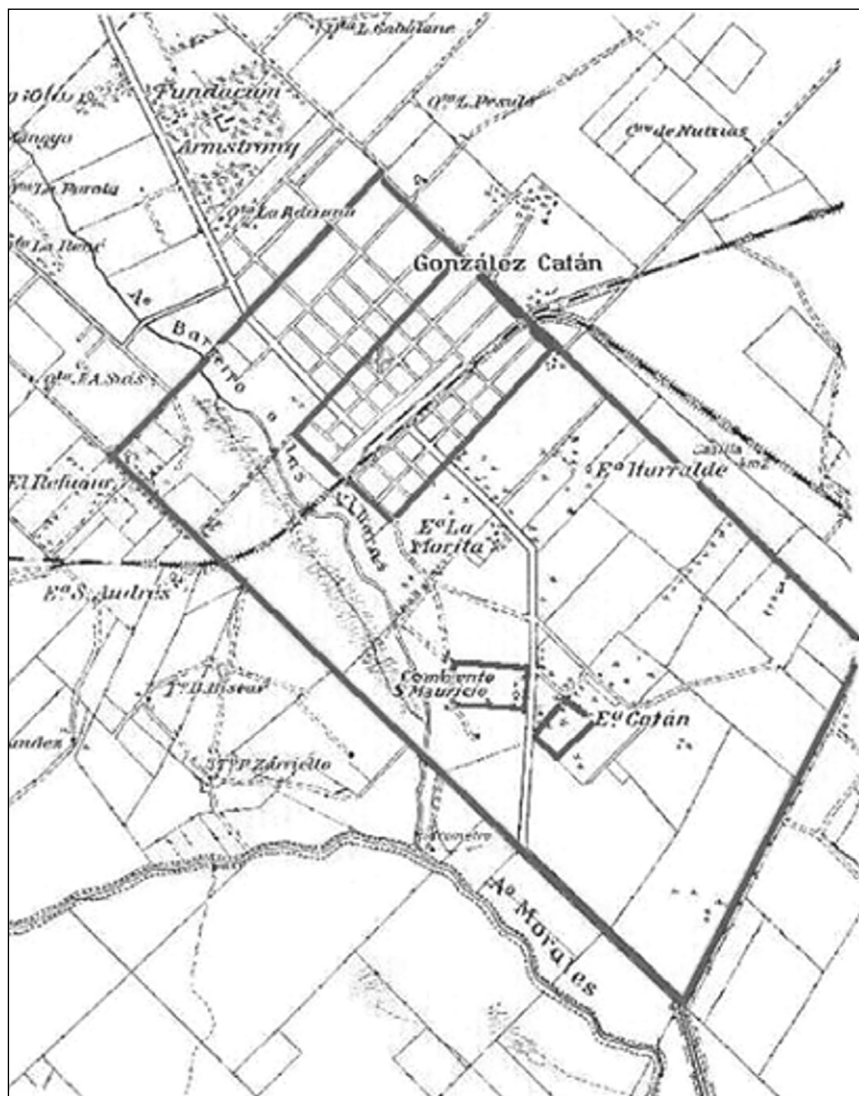


FIGURA 2 • ESTANCIA SAN MAURICIO. CASCO DE LA ESTANCIA, LA ESCUELA Y EL PRIMITIVO PUEBLO (A PARTIR DEL PLANO DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR DE 1911). SE PUEDE OBSERVAR QUE LA DENOMINACIÓN MÁS COMÚN ES DE ESTANCIA, SOLO EN POCOS CASOS SE DENOMINAN QUINTAS Y TAMBOS.

político radical, quien se destacó en la vida pública, a partir de la llamada Revolución de 1890¹⁰. Como diputado provincial, propuso una serie de leyes tendientes a impulsar el desarrollo agro-ganadero de la provincia. Su interés fue activar económicamente la región periférica a la ciudad de Buenos Aires, por medio de la creación de un ramal que uniera los puertos de Rosario y Bahía Blanca (Junio de 1904). El proyecto ferroviario se materializó en 1907, tres años posteriores a su legislación, bajo la denominación Ramal *Belgrano*

Sud. El financiamiento proviene de inversores particulares franco-belgas y se concretó por medio de la creación de la *Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires*. El primer ramal fue inaugurado en 1907¹¹ y el mismo unía los puertos de Buenos Aires (la estación terminal es la actual Estación Buenos Aires, ex *Estación Central*, en las actuales Avenidas Suárez y Vélez Sarfield) y el puerto de Rosario. Se construyeron, además, estaciones intermedias que acercaban la producción local a Buenos Aires. Una de estas

estaciones fue inaugurada al sur de la estación *San Mauricio*, y entro en funcionamiento el 25 de enero de 1908¹², con el nombre de González Catán.

Esta construcción, como todas las estaciones del ramal Belgrano sur, difiere de la tipología ferroviaria inglesa caracterizada por la implementación del ladrillo a la vista, techo a dos aguas y columnas de madera al interior de la estación. En la estación de González Catán, el pórtico se encuentra en el centro de la estructura -y la misma esta retirada del resto, conformando dos alas a sus lados- que configura la estación, mientras que por encima de éste, de forma simétrica, remata un frontón con terminación curva sobre el cuerpo principal de la estructura (FIGURA 3). La simetría está presente en toda la estructura: a ambos lados la construcción posee aberturas, las cuales poseen a su vez vanos decorados austeramente caracterizados geoméricamente. La fachada fue construida íntegramente en ladrillo, cubierta por mampostería que imita

elementos decorativos extraídos de diferentes estilos artísticos (Acosta 2006d, 2007d). Por otra parte, el análisis de diferentes estaciones pertenecientes a este ramal nos indica que existieron patrones estilísticos compartidos, pero que no se realizaron de forma idéntica.

Posteriormente, el 3 de Abril de 1910, se pone a la venta oficialmente los terrenos circundantes a la estación de ferrocarril de González Catán, que en este momento paso a ser el eje central del nuevo pueblo. El primitivo asentamiento se componía de dos cuadras de largo por diez de ancho, de estilo damero con el mismo criterio de parcelamiento en ambos lados de la estación, en manzanas que oscilan entre 60 y 130 m de ancho por 100 m de largo; la mayor parte de las propiedades estaban destinadas a viviendas, con lotes de frente idénticos – pero con una extensión variable especialmente las esquinas-. (FIGURA 4). Este asentamiento estuvo pensado para compradores de mediano estatus (asalariados, arrendatarios y trabajadores autónomos) pa-



FIGURA 3 • ESTACIÓN GONZÁLEZ CATÁN (FOTOGRAFÍA DEL AUTOR). CONSTRUIDA EN 1907, MIENTRAS QUE EL PRIMER REMATE DEL PUEBLO SE REALIZÓ EN 1910.

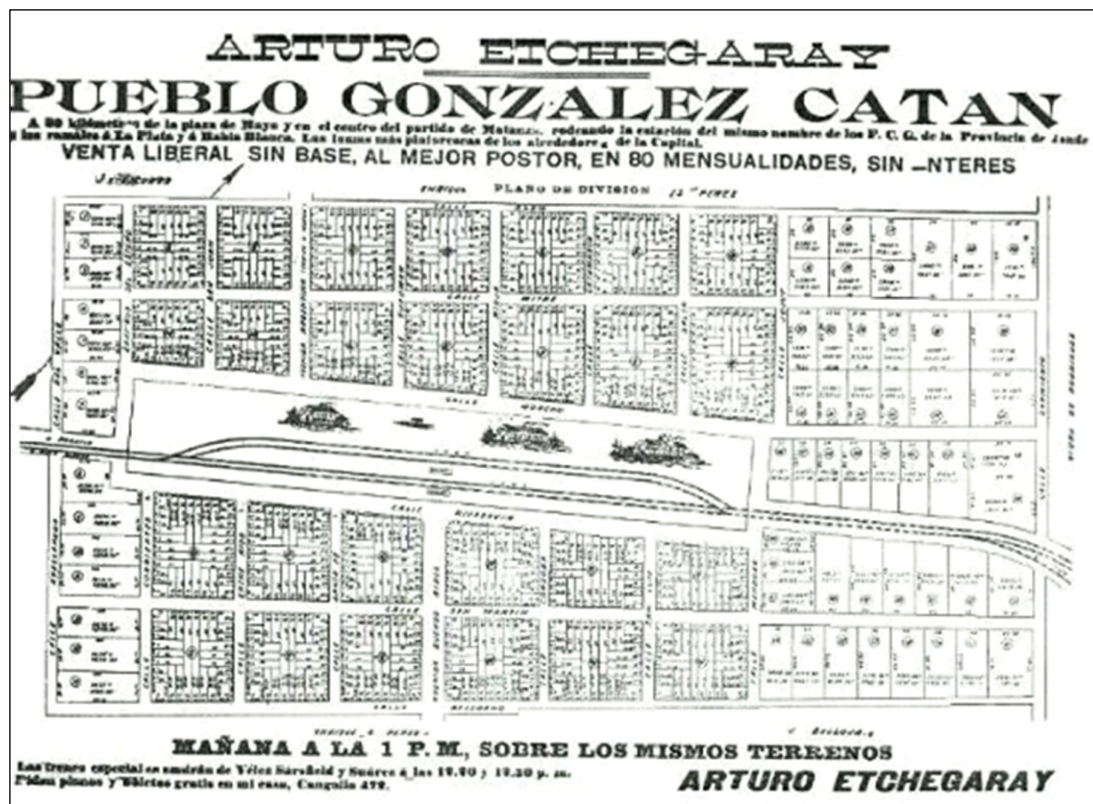


FIGURA 4 • PUBLICIDAD DEL PRIMER REMATE DE GONZÁLEZ CATÁN QUE APARECEN LAS DIMENSIONES DE LOS TERRENOS PUESTOS A LA VENTA (DIARIO LA NACIÓN 2 DE ABRIL DE 1910).

gable en 80 mensualidades¹³. La mensura la realizó el ingeniero Mauricio F. Pérez Catán, nieto de Mauricio González Catán, quien diseñó la entrada del pueblo por medio de una avenida (hoy Simón Pérez) que nace en la puerta de la estación y empalma con la actual Ruta Nacional N3. En este nuevo diseño del paisaje urbano, tanto el casco de la *Estancia San Mauricio* como la escuela homónima pasaron a ocupar un segundo plano.

El 3 de Diciembre de 1910 se realizó un segundo remate, momento en que se subdividió el terreno restante de la antigua estancia, ubicado al E y N de la estancia en parcelas más grandes (que van de los 30.000 m² a los 50.000 m²). En estos terrenos se construyeron nuevas quintas, de extensiones más reducidas y emprendimientos ganaderos. Entre las primeras construcciones que se realizaron a partir de 1911 podemos nombrar “La Morita” (que

perteneció al escritor Martiniano Leguizamón) y “Santa Clara” (de Antonio Iturralde).

ESPACIO Y PODER: NOCIONES DE LA ELITE CAPITALISTA TERRATENIENTE

La imposición del capitalismo en la región y sus discursos de progreso, se consolida a mediados del siglo XIX y se presenta como un proceso en continuo desarrollo que impregna todos los estamentos de la sociedad, para imponer una visión de mundo. Primero, como la consolidación de una clase terrateniente y posteriormente estructuraron todos los aspectos de la vida. Como lo indica Matthews (2010: 1) este modelo es “*a result of its functions as an economic order and social system explicitly geared for the creation of private profit, and emphasis that challenges and erodes alternatives of production and social life based in collective and local traditions of production and exchange*”.

La historiografía especializada enfatiza que la pertenencia a la elite o alta sociedad local se expresa a través de la producción agroganadera y la posesión de grandes extensiones de tierras. La relación entre productores terratenientes y comerciantes con acceso a la política local se realiza mecánicamente (Azcué Ameghino 1995; Gilberti 1982; HalperinDongi 2008; Hora 2005; Scobie 1992, entre otros)¹⁴ aunque se descuidan los aspectos simbólicos que los cohesionaba. Analizando la biografía de Mauricio González Catán podemos afirmar que existieron varias formas de pertenecer a una clase determinada ya que existió una conducta colectiva que se evidenció tanto en las actitudes de grupo, como en sus manifestaciones materiales.

Por lo cual debemos hacer énfasis en que esta clase denominada *élite*, lejos de ser exclusivamente terrateniente, fue un núcleo heterogéneo construido por diferentes estamentos que “forjaba lazos de identificación entre sus integrantes y creaba límites y fronteras de admisión” (Losada 2008: XXII). De acuerdo con lo expresado anteriormente, la élite debe entenderse como un concepto amplio integrada por diferentes sujetos sociales que se reconocen pero que también son reconocidos al interior de la clase. Por otra parte, sus miembros reproducen el sistema de valores, creencias y representaciones. El pertenecer a una clase o grupo, implica adherir, aceptar y reproducir sus mensajes e intereses. Las evidencias materiales pueden ser interpretadas como parte del sistema de pensamiento y expresan su visión de mundo (Acosta 2010).

Podemos indicar que a finales del siglo XIX la posesión de tierra fue un bien y medio de producción como también un marcador de estatus y símbolo de pertenencia a una clase. Como un bien de legitimación social y demostración material de sus recursos, posee un doble sentido: al interior de la clase manifiesta su poder político-económico; mientras que al exterior la materialización del éxito personal. Esta afirmación la observamos en el caso de Mauricio González Catán entre 1869-1870

que incrementa su patrimonio (especialmente la estancia San Mauricio) en un 6.000 %.

A comienzos del siglo XX las tierras que hasta ese momento se habían mantenido improductivas o de poca rentabilidad empleadas como estancias, chacras y quintas de campo, fueron explotadas o comenzaron a serlo, ya que la materialización del estatus se acentuó como un elemento de legitimación social y “la fiebre del lujo, la ostentación y del poderío económico comenzó a atormentar sus espíritus” (Romero 2010: 186). En este contexto, la venta de las tierras al ferrocarril (Scalabrini Ortiz 2009) y posteriormente la construcción del pueblo fueron parte de un modelo de acumulación y especulación compartido socialmente. La tierra dejó de ser percibida como un elemento de prestigio patrimonial para ser un elemento de mercado ya que “las características de la alta sociedad como grupo social y las del marco social en el que vivió hicieron que la construcción y edificación de distinción fueran especialmente necesarias” (Losada 2009:186). Los cambios de estilo de vida obligaron a la enajenación, especialmente de la pequeña propiedad de la tierra, como medio de acceder a los condicionamientos básicos exigidos por el estatus.

LA TRANSFORMACIÓN SIMBÓLICA DEL ESPACIO

La construcción de la Escuela *San Mauricio* y la capilla implicó reproducir las mismas formas de sociabilidad de las grandes ciudades, especialmente Buenos Aires, en la campaña bonaerense. La iglesia que se encontraba al interior del colegio mantiene la relación entre el pueblo con la estancia; sin embargo, el caso de la San Mauricio y la escuela homónima habían dejado de tener el predominio simbólico y visual. Estas dos instituciones que se habían concentrado en un área delimitada de la propiedad dejaron de tener gravitación social a partir de 1907.

A finales de ese año, el centro de importancia de la chacra se desplazó hacia la estación del tren, que anula, o reformula los discursos

sobre el rol protagónico de la elite. Teniendo en cuenta que “los aspectos simbólicos pueden moldear la realidad” (Oszlak 1997: 371), el tren condensa el ideal de progreso y al ser un espacio altamente concurrido y el centro de integración de personas y mercancías, los usuarios reciben y reproducen esos mensajes, consolidando de esta manera una nueva percepción de la realidad ya que “el ferrocarril puede ser el elemento aglutinador de una colectividad” (Scalabrini Ortiz 2009: 27).

El tejido urbano presentó diferentes tipos de construcciones, entre ellas, la edificación de nuevas quintas. Los nuevos residentes se consolidaron como las personas influyentes dentro de la localidad, estableciendo nuevos patrones de diferenciación al interior del pueblo y reproduciendo relaciones diferenciales. En tal sentido, el espacio es manipulado para transmitir valores y significados ya que “*a arquitectura cria limites artificiais onde o corpo é confinado e educado... são partícipes activos na formação das pessoas*” (Zarankin 2002: 39)

Finalmente, los trabajos historiográficos indican que el ferrocarril incrementó el crecimiento económico en zonas rurales y propició la consolidación de diferentes aglomeraciones urbanas (Cortez Conde 1987). El caso de González Catán nos demuestra que no fue una relación automática ya que la estación entró en funcionamiento en enero de 1908 mientras que los dos remates de los terrenos del futuro pueblo fueron puestos a la venta en 1910 y debe esperar hasta 1921 para que se instalen las primitivas instituciones oficiales, como la delegación municipal.

A MODO DE CIERRE

La proliferación de modelos arqueológicos que actualmente se evidencian generan diferentes posicionamientos epistemológicos como también la forma de abordar el objeto arqueológico. El postprocesualismo estableció la imposibilidad de plantear leyes universales para comprender el pasado, poniendo el

énfasis en el rol de los sujetos, la cultura y la historia. La arqueología interpretativa, por su parte, hereda los conceptos sobre el rol activo de la cultura y los símbolos. Las interpretaciones son hermenéuticas, por lo cual los objetos materiales deben analizarse como un texto, siendo el contexto importante para su interpretación. Plantea que el individuo no es un sujeto pasivo, ya que recrea las reglas sociales existentes y la cultura material está ligada a prácticas sociales, incluyendo entre ellas el poder, los intereses sectoriales como así también la ideología.

Sin embargo, la interpretación que se hace del pasado está lejos de ser neutra, siempre es política. El tratamiento de los objetos y la interpretación de los datos nunca se encuentran libres de la ideología.

La arqueología fenomenológica, especialmente la posición intuitiva, nos permite desestimar los saberes comunes e ideas preconcebidas sobre los objetos. Lo interesante de esta aproximación es que a partir de las percepciones se puede poner en duda el carácter natural y neutro del objeto y poner en evidencia las posibles interpretaciones que se hicieron del mismo. Este ejercicio permite llegar a su forma original, o su esencia de fenómeno. De tal manera, se despoja tanto al paisaje, el sitio y al objeto de toda intencionalidad ideológica que lo restringe. Se retoma su verdadera apariencia y se lo puede interpretar y analizar sin las pretensiones históricas que pesan sobre el objeto.

En el ejemplo de la ciudad de González Catán nos permite constatar que existen modelos e ideas naturalizados *a priori*, especialmente provenientes de la historia, pero que el análisis del espacio y la disposición de la cultura material, no siempre concuerda con los modelos preestablecidos.

A finales del Siglo XIX y comienzos del XX la tierra jugó un rol importante dentro del sistema de representaciones sociales, ya que la posesión otorgó un estatus privile-

giado y era indispensable su posesión para ser parte de la elite porteña. La estancia *San Mauricio* (que origina la ciudad de González Catán) tuvo dos momentos claramente identificables; el primero (1867 y 1907) con la construcción del casco y la escuela- iglesia el centro de sociabilidad se estableció en un espacio delimitado. Arqueológicamente, lo observamos a través de la ubicación las diferentes estructuras y las vías de circulación empleadas. En el segundo (1907 a 1911) el área de circulación se transformó con la construcción de la estación de ferrocarril y posteriormente el pueblo de González Catán, consolidando otro modelo de organización espacial, reforzado por el uso y circulación de la estación. Finalmente, las nuevas quintas -de menor extensión- que se edificaron, a partir de 1910 se integraron al núcleo urbano.

La arqueología puede enriquecer su interpretación incorporando la subjetividad y la interpretación fenomenológica para dar sentido a las acciones del pasado. Sin embargo, existen diferentes vías de acercamiento fenomenológico y cada una de las mismas posee una limitación en particular. Aquellas que emplean como metodología el análisis del espacio, sitios y objetos a partir de los sentidos lo realizan desde el presente, con prejuicios, cargas ideológicas y estructuras de pensamiento moderno, por lo cual estarían cargando de significaciones modernas y falsas a los objetos del pasado.

Sostenemos que el método fenomenológico de Husserl tiene amplias posibilidades de convertirse en una opción de investigación en la disciplina arqueológica especialmente para posicionarse frente a ideas preconcebidas, asumidas y aceptadas como verdades absolutas. Consideramos que el análisis de los objetos debe ser el punto de partida para comprender el pasado, por medio del método fenomenológico llegar a de construir el objeto y analizarlo en su forma elemental, es decir hacer una arqueología del mismo objeto.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a los evaluadores del artículo por sus valiosas correcciones como así también los comentarios realizados.

NOTAS

1. Patterson, en un intento de clarificar esta postura distingue tres ramas post-procesuales: la primera ve el registro arqueológico como un texto que hay que decodificar, a partir de los trabajos de Pierre Bordieu, Anthony Giddens y Paul Ricoeur centra el rol del arqueólogo como intérprete a partir del contexto de producción arqueológica. La segunda, que se basa en la filosofía de Michael Foucault que centra su análisis en las relaciones de poder y dominación en contextos de producción e interpretación donde interviene el conocimiento. Finalmente, una tercera línea interesada en la comunicación e ideología, siguiendo los escritos de Louis Althusser, en la cual la arqueología es realizada desde el presente con una especificidad histórica (Patterson 1989).
2. Pierre Bordieu analiza la organización espacial y como estas materializan códigos ideológicos y las jerarquías sexuales, sus espacios respectivos en la sociedad y su representación de mundo. La disposición de los espacios, lejos de ser azarosos establecen y reproducen las relaciones sociales. Anthony Giddens, por su parte analiza la vida cotidiana y el contexto de los actores sociales para comprender las formas en que se institucionalizan prácticas y como estas son incorporadas históricamente. Es decir, que las prácticas sociales son producidas y reproducidas “no es la vivencia del actor individual no es la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas y recursivas... los actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medos por los cuales ellos se expresan en tanto actores” (Giddens 1995:40).
3. Filosofía idealista según la cual los hechos sociales (y quizá también los naturales) son símbolos o textos que deben interpretarse en lugar de describirse y explicarse objetivamente. (Bunge 2005:96)
4. En este aspecto se relación a la arqueología crítica, en cuanto a la reflexión y el papel autocrítico del arqueólogo. Sin embargo, la diferencia se presenta en la manera en que se analiza el objeto arqueológico. Para la arqueología

- fenomenológica se lo debe desprender de toda construcción histórica, simbólica e ideológica. Mientras que la arqueología crítica analiza precisamente la relación entre la ciencia, ética y política; especialmente, el rol ideológico que impregna al objeto (Leone 2010).
5. Denominación empleada por el INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR (ver imagen 2) las parcelas menores que se encuentran al interior también poseen dicha denominación.
 6. Abiertamente liberal, se enfrentó a la política rosista y luego de la caída de Rosas comenzó a hacer política municipal en el barrio de Moserrat (1859). En 1869 accedió al Congreso de la Provincia de Buenos Aires como diputado provincial (y presidente del mismo de 1870 a 1871). En 1871 renunció al Congreso para integrar el Congreso General Constituyente (1871-1873). Finalmente, como diputado de la Provincia de Buenos Aires integró el Congreso Nacional (1880-1884). En 1890 participó, conjuntamente con Mitre, en la fundación de la Unión Cívica. Decano de la Universidad de Buenos Aires, bajo su mandato se creó la Facultad de Odontología en 1891 (Acosta 2005d, 2006, 2007 d).
 7. Además en su testamento indica la posesión de fincas en la ciudad de Buenos Aires (Belgrano N° 1373 al 1385, Chile N° 945 y 943, México N° 1320, Europa N° 1543, Comercio N° 1285, Zeballos 1221, San José N° 919, 2 fincas sin datos en Merlo), Lotes o terrenos (1 terreno entre las calles Stegman y Colón Buenos Aires, 1 terreno en Merlo, 2 lotes de 4 leguas cada uno en la Pampa Centra y 1 lote de 2 leguas en la Prov. de Buenos Aires) y Quintas en La Matanza (una de 16.874 m y la quinta San Mauricio de 300 ha).
 8. Esta vivienda actualmente es la residencia para mayores “Solar de Vida”.
 9. La chapa ondulada apareció durante la década de 1860, pero no se popularizó como material de cubiertas hasta principios del siglo XX. Esta chapa casi siempre está galvanizada y fijada con clavos a su superficie de soporte <http://www.ssab.com/es/Brands/Prelaq/Productos1/What-is-Prelaq/Brief-history-of-sheet-steel/> (consultado 21 de septiembre 2013)
 10. Los mismos pueden enumerarse de la siguiente manera: Miembro de la Comisión de la Sociedad Rural Argentina (1902-1903), Diputado Nacional por la provincia de Buenos Aires (1902-1906), vicepresidente de la Dirección de desagües de la Provincia de Buenos Aires (1906), Ministro de Hacienda de la Nación (1912), Administrador de los Ferrocarriles del Estado (1924), Ministro de Hacienda de Uruburu (1930) y presidente del Banco Hipotecario Nacional (1933), hasta su muerte en 1945 (Acosta 2005, 2006, 2010).
 11. El proyecto había sido autorizado por el Congreso de la Provincia de Buenos Aires el 3 de octubre de 1898, sin embargo hasta 1904, no se había realizado, momento cuando Simón Pérez lo vuelve a resurgir nuevamente.
 12. De acuerdo a Viglione la fundación del ramal Buenos Aires - Rosario se llevó a cabo el 18 de Diciembre de 1907 y la estación de González Catan “treinta y cinco días después de inaugurada la línea en Villar” (Viglione 2000: 62). En 1911 un ramal de trocha destinado al transporte de mercancía une los puertos de Rosario y Canning - La Plata, a la altura de la localidad de González Catán.
 13. Diario La Nación, Domingo 3 de Abril de 1910.
 14. Una de las explicaciones más comunes indica que “El modelo se sustentaba en un esquema socioeconómico en donde el bien abundante, la tierra, estaba en pocas manos, como consecuencia de un proceso de apropiación de la misma o de sus frutos que venía de la época de la colonia”(Rapoport 2007: 10).

REFERENCIAS CITADAS

ACOSTA, M.

- 2005 Un acercamiento a la historia de González Catán desde la interdisciplinaridad: enriqueciendo la visión del pasado. En *Vº Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica*. Luján. En prensa.
- 2006 No estamos en la vía. Patrones estilísticos como indicadores históricos de la arquitectura ferroviaria. Caso de estudio: estación de González Catán. En *Actas del X Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología*. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- 2006 En tierras de la economía: análisis evolutivo de la propiedad, caso de estudio la localidad de González Catán (Pcia. de Buenos Aires). En *Actas del XXº Jornadas de Historia Económica* (formato CD). Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- 2007 La arqueología ferroviaria y la materialización de la modernidad capitalista. Un caso de estudio la ciudad de González

- Catán (La Matanza, prov. de Buenos Aires). En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 401-407. San Salvador de Jujuy.
- 2010 El progreso en marcha: La materialización de la modernidad en la fundación de la localidad de González Catán (1868-1930). En *Actas Segundas Jornadas de Historia Regional de La Matanza*, editado por H. Agostino, pp. 110-129. Universidad de La Matanza. San Justo.
- ARCHIVO GENERAL DE LA NACION
1895 González Catán, Testamento N° 6207, año 1891.
- AZCUY AMEGHINO, E.
1995 *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*. Ed. Cambeiro, Buenos Aires.
- BENDER B.
1998 *Stonehenge: Making Space*. Berg, Oxford.
1999 The case for a living Giant. En *The Cerne Giant: Antiquity On Trial*, editado por T. Darvill, K. Barker, B. Bender y R. Hutton, pp. 126-61. Oxbow, Oxford.
- BRÜCK, J.
2001 Monuments, Power and Personhood in the British Neolithic. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 7 (4): 649-667
- BUNGE, M.
2005 *Diccionario de Filosofía*. Siglo XXI, México.
- BORDIEU, P.
1972 *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Point [2000] Essais, Paris.
- CARBONELLI, J.
2011 La interpretación en arqueología. Pasos hacia la hermenéutica del registro. *Prometeica* N5. www.prometeica.com.ar. (Acceso: 27 de mayo de 2013).
- CORTES CONDE, R.
1987 *La Argentina agroexportadora*. Hyspamérica, Buenos Aires.
- COSGROVE, D.
2006 Modernity, community and the landscape idea. *Journal of Material Culture* 11 (1):49-66
- CRIADO BOADO, F.
2006 ¿Se puede evitar la trampa de la subjetividad? Sobre arqueología e interpretación. *Complutum* 17: 247-253.
- CRIADO BOADO F. y W. VAZQUEZ
2000 Monumentalising landscape: from present perception to the past meaning of Galician megalithism (north-west Iberian peninsula). *European Journal Archaeology* 3: 188-216.
- CUMMINGS, V.
2002 Experiencing texture and transformation in the British Neolithic. *Oxford Journal Archaeology* 21 (3): 249-261.
- CUMMINGS V. y A. WHITE
2004 *Places of Special Virtue: Megaliths in the Neolithic Landscapes of Wales*. Oxbow, Oxford.
- DANIELS, S.
1993 *Fields of Vision: Landscape Imagery and National Identity in England and the United States*. Polity, Cambridge.
- DAUER KELLER, K.
2005 The Corporeal Order of Things: The Spiel of Usability. *Human Studies* 28(2): 173-204.
- DAVIS, W.
2004 Visuality and Pictoriality. *RES: Anthropology and Aesthetics* 46: 9-31.
- FLEMING, A.
1999 Phenomenology and the megaliths of Wales: A dreaming too far? *Oxford Journal Archaeology* 18: 119-25.
2005 Megaliths and post-modernism: the case of Wales. *Antiquity* 79(4):921-32
- FOUCAULT, M.
2001 *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires
- GADAMER, H-G.
2002 *Verdad y Método*. Siglo XXI, México.
- GAMBLE, C.
2011 *Arqueología Básica*. Ed Ariel, Barcelona.
- GARAVAGLIA, J.C.
198 La agricultura del trigo en las “estancias”

- de la campaña bonaerense: tecnología y empresas productivas (1750-1815). En *Huellas en la tierra*, compilado por R. Mandrini y A. Reguera, pp. 14-36. IEHS, Tandil.
- 1994 Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatenses (1700-1830). *Desarrollo Económico* 28 (112), IDES.
- GIDDENS, A.
1984 *La constitución de la sociedad: bases para la teoría*
[1995] *de la estructuración*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GILBERTI, H.
1982 *Historia económica de la ganadería argentina*. Hyspamerica, Buenos Aires.
- GREGORY D.
1994 *Geographical Imaginations*. Blackwell, Oxford.
- HALPERIN DONGHI, T.
2008 *La formación de la clase terrateniente bonaerense*. Prometeo, Buenos Aires.
- HEIDDEGER, M.
2003 *Ser y Tiempo*. Ed. Trotta, Madrid.
- HODDER, I.
1982 *Symbols in action*. Cambridge University Press, Cambridge.
1991a A Postprocessual archaeology and the current debate. En *Processual and Postprocessual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past*, editado por R. Preucel, pp. 30- 41. Southern Illinois University, Carbondale.
1991b Interpretive archaeology and its role. *American Antiquity* 56: 7-18.
1994 *Interpretación en arqueología*. Crítica, Barcelona.
2009 Anarchaeological response. *Paléorient* 35 (1): 109-111.
2012 *Entangled*. Willey-Blackwell, Oxford.
- HORA, R.
2005 *La burguesía terrateniente. Argentina, 1810-1945*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- HUSSERL, E.
2001 *Ideas relativas a una fenomenología pura y a una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- INGOLD, T.
2007 Materials against materiality. *Archaeology Dialogues* 14 (1): 1-16.
- INOMATA, T. y COBEN, L.
2006 *Archaeology of Performance*. Altamira Press, New York.
- INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR
1911 Plano de González Catán. Plancheta 3925 b. Buenos Aires.
- JOHNSEN, H. y BJØRNAR, O.
1992 Hermeneutics and Archaeology: On the Philosophy of Contextual Archaeology. *American Antiquity* 57 (3): 419-436.
- JOHNSON, M.
2000 *Teoría arqueológica*. Ariel. Barcelona.
2012 Phenomenological approaches in landscape Archaeology. *Annual Review Anthropological* 41: 269-284.
- JONES, A. y MAC GREGOR, G.
2002 *Coloring the Past. The significance of Color in Archaeological Research*. Berg, Oxford.
- LA NACION, diario
1910 Sábado 2 de abril. Año XLI. N°13.642, p.20. Buenos Aires.
- LEONE, M.
2010 *Critical historical archaeology*. Left Coast Press. Walnut Creek.
- LLOBERA, M.
2007 Reconstructing Visual Landscapes. *World Archaeology* 39 (1): 51-69.
- LOSADA, L.
2008 *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Siglo XXI, Buenos Aires.
2009 *Historia de las elites en la Argentina*. Sudamericana, Buenos Aires.
- LULL, V.
2007 *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*. Bellaterra. Barcelona.
- LYOTARD, J.-F.
1986 *La Fenomenología*. Paidós, Barcelona.
1993 *La condición postmoderna*. Planeta-Agostini, [1979] Barcelona.

- MATTHEWS, C.
2010 *The Archaeology of American Capitalism*. University Press of Florida, Florida.
- MERLEAU-PONTY, M.
2003 *El mundo de la percepción*. Fondo de Cultura Económica, México.
- OSZLAK, O.
1997 *La formación del Estado argentino*. Ed. Ariel. Buenos Aires.
- PARKER-PEARSON, M. J. POLLARD, C. RICHARDS, J. THOMAS y C. TILLEY
2006 Materialising Stonehenge: the Stonehenge Riverside Project and new discoveries. *Journal of Material Culture* 11 (1): 227-61.
- PATTERSON, T.
1989 La historia y las arqueologías post-procesuales. *Boletín de Antropología Americana* 20: 5-18.
- PEÑA M.
1974 *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*. Ediciones Fichas, Buenos Aires.
- PEREZ RIOBELLO, A.
2008 Merleau-Ponty: percepción, corporalidad y mundo. *Eikasia. Revista de Filosofía* año IV- 20. <http://www.revistadefilosofia.org> (Acceso: 1de junio de 2013).
- PREUCEL, R.
1991 The philosophy of archaeology. En *Processual and Postprocessual Archaeologies: Multiple Ways of Knowing the Past*, editado por R. Preucel, pp. 17-29. Southern Illinois University, Carbondale.
1995 The Postprocessual Condition. *Journal of Archaeological Research* 3 (2):147-175.
- RAPOPORT, M. (editor)
2007 *Nación, región, provincia en Argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- RENFREW, C. y BAHN, P.
2008 *Arqueología. Conceptos Claves*. Akal, Barcelona.
- RICHARDS, C.
1993 Monumental Choreography: Architectural and spatial representation in the Late Neolithic Orkney. En *Interpretative archaeology*, editado por C. Tilley, pp. 143-178. Berg, Oxford.
- ROMERO, J. L.
2010 *Las ideas políticas en Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- SARTRE, J- P.
1986 *El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica*. Losada, Buenos Aires.
- SCALABRINI ORTIZ, R.
2009 *Los ferrocarriles deben ser argentinos*. Ed. Lancelot, Buenos Aires.
- SCOBIE, J.
1992 *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*. Hyspamerica, Buenos Aires.
- SHANKS, M.
1998 The life of an artifact in an interpretative archaeology. *Fennoscandia archaeologica* XV: 15-30.
- SHANKS, M. e I. HODDER
1995 Processual, postprocessual and interpretive archaeologies. En *Interpreting Archaeology: Finding Meaning in the Past*, editado por C. Tilley, pp. 3-33. Routledge, Nueva York.
- TARLOW, S.
2000 Emotion in Archaeology. *Current Anthropology* 41 (5): pp. 713-746.
- THOMAS, J.
1996a *Time, culture and identity*. Routledge, London.
1999b *Understanding the Neolithic*. Routledge, London.
- TILLEY, C.
1993 Introduction: Interpretation and a Poetics of the Past. En *Interpretative Archaeology*, editado por I. Hodder, pp. 1-27. Berg, Oxford.
1994 *A Phenomenology of Landscape*. Routledge, London.
2004 *The Materiality of Stone: Explorations in Landscape Phenomenology*. Berg, Oxford

2008 *Body and Image: Explorations in Landscape Phenomenology*. Left Coast Press, Walnut Creek.

TILLEY, C y W. BENNET

2001 An Archaeology of Supernatural Places: The Case of West Penwith. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 7 (2): 335-362.

VIGLIONE, E.

2000 *Historia de González Catán*. Editorial Esto Es, González Catán.

ZARANKIN, A.

2002 *Paredes que Domesticam: Arqueologia da arquitetura escolar capitalista*. Centro de Historia da Arte e Arqueologia. Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas.

